

For a long time, and due to Spain's international isolation in the mid-Twentieth Century, post-1950 Spanish art enjoyed unequal diffusion abroad which did not correspond to the quality, variety and originality which characterises it. In recent years, this lack of dissemination is being mitigated, at least in part, by the *Spanish Art Abroad* Programme, promoted by the Foreign Affairs Ministry, aimed at showing the works of the most outstanding representatives of contemporary Spanish art outside our borders.

Fully aware that today it is no longer possible to refer to Spanish culture, but rather culture "in Spanish", and of the increasing significance of Latin America in the cultural terrain, as well as the ties which link Spain to that region, the Foreign Affairs Ministry is making a considerable effort to make Latin America one of the main destinations of the *Spanish Art Abroad* Programme. Perhaps for this reason, one of the locations which is proving a key scenario for the Programme is Chile, where in recent months there have been exhibitions by Manuel Rivera, Francisco Leiro and Pablo Serrano. Now, in addition to these shows is that of José Manuel Broto, which will enable the Chilean public to continue acquiring first-hand knowledge of the diversity of current Spanish artistic production.

José Manuel Broto, who with this exhibition joins the *Spanish Art Abroad* Programme, is one of the most internationally renowned contemporary Spanish artists. His work, especially the most recent, evokes, with its brushstrokes full of movement, the ancient oriental calligraphers. This is a characteristic which already insinuated itself, however, in his first "white" paintings in the Sixties. His use of colour links José Manuel Broto directly with the most outstanding representatives of abstraction of the early Twentieth Century. Works such as *Elegía* ("Elegy") or *Plata* ("Silver"), both present in this exhibition, are good examples of this.

Finally, I would not wish to conclude this presentation without expressing my thanks to the persons and institutions involved in this project, most especially to the State Corporation for Spanish Cultural Action Abroad (Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior), which collaborates with the *Spanish Art Abroad* Programme, and the National Fine Arts Museum of Chile, the first headquarters of this exhibition. Many thanks to all.

Ana Palacio
Spanish Minister for Foreign Affairs

Durante mucho tiempo, y por causa del aislamiento internacional de España en las décadas centrales del siglo XX, el arte español posterior a 1950 tuvo una difusión desigual en el extranjero que no se correspondió con la calidad, variedad y originalidad que lo caracteriza. En los últimos años esa falta de difusión se está viendo paliada, al menos en parte, a través del Programa *Arte Español para el Exterior*, impulsado por el Ministerio de Asuntos Exteriores, que tiene por objetivo mostrar fuera de nuestras fronteras a los más destacados representantes del arte español contemporáneo.

Plenamente consciente de que hoy en día no puede hablarse ya de cultura española sino de cultura “en español”, así como de la creciente importancia de Iberoamérica en el terreno cultural y de los lazos que unen a España con dichos países, el Ministerio de Asuntos Exteriores está realizando un gran esfuerzo para que el Programa *Arte Español para el Exterior* tenga en Iberoamérica uno de sus principales destinos. Quizá por ese motivo uno de los lugares que están siendo escenario clave del Programa es Chile, país en el que en los últimos meses se han presentado las muestras de Manuel Rivera, Francisco Leiro y Pablo Serrano. Ahora, a estas exposiciones viene a sumarse la de José Manuel Broto, lo que permitirá al público chileno seguir conociendo de primera mano la diversidad de la producción artística española actual.

José Manuel Broto, que con esta exposición se incorpora al Programa *Arte Español para el Exterior*, es uno de los pintores españoles contemporáneos más reconocidos internacionalmente. Su obra, sobre todo la más reciente, evoca, con sus trazos llenos de movimiento, a los antiguos calígrafos orientales. Un rasgo que ya se apuntaba, no obstante, en sus primeros cuadros “blancos” de la década de los sesenta. El uso que hace de los colores, por otra parte, liga a José Manuel Broto directamente con los más destacados representantes de la abstracción de principios del siglo XX. Obras como *Elegía* o *Plata*, ambas presentes en esta exposición, son buenos ejemplos de ello.

No quiero concluir esta presentación, por último, sin dar las gracias a las personas e instituciones que están involucradas en este proyecto. En especial a la Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, que colabora en el Programa *Arte Español para el Exterior* y al Museo Nacional de Bellas Artes de Chile, primera sede de esta exposición. Muchas gracias a todos.

Ana Palacio
Ministra de Asuntos Exteriores

The difficulty of apprehending precise definitions, with more or less academic ideas and reasons, for abstract creations or simply those far from the figurative tradition, has led to using general concepts of elemental sensorial content to explain the work of José Manuel Broto. Thus, appeals have been made to air, blood, time or even mere metamorphosis, the flowing of colours and shapes that are impregnated with a strange vital breath. Also sought have been the keys to an evolution which, from the spiritual and symbolic impulse of his previous works, would result at the end of the Nineties in a new expressive game based on rhythm and syntax of his creations, so that one might talk about the transition from matter to vision, "from apparition to appearance". This painting, which has become an "object of knowledge", is presented to us as the materialisation of a personal and recondite language in which both obscure and heartfelt passions beat and, above all, the will to reach the essential root of the gaze, understood as the object of representation in itself, as the ultimate and authentic substance of reality.

The expressive capacity of Broto's works translates into many a contrast which serve only to strengthen the visual entanglement of their geometric abstraction. Although there has also been talk of minimalism to explain this creative quest, its strength goes beyond such classification to configure its own poetry where the enigma of shape and, therewith, existence itself, becomes a source of beauty. Consequently, even when delving into emptiness or vertigo, the artist discovers new horizons of plenitude which he conveys to us by his way of using colour and lines traced with the harmonious cadence of a dance. Such a Dionysian deployment of sensations does not annul but, on the contrary, elevates the Apollonian construction of paintings without which it would not be possible to understand the wealth and extension of Spanish art in the last few decades. That is why this exhibition is aimed at making a fundamental part of this work known, as a further stage in the already long series organised by Spanish Minister for Foreign Affairs within its *Spanish Art for Abroad* Programme, in collaboration with State Corporation for Spanish Cultural Action Abroad; a stage which, in my opinion, will only bring a need for further approximations to the fascinating pictorial universe of our time.

Felipe V. Garín Llombart

President of the State Corporation for Spanish Cultural Action Abroad

La dificultad de aprehender en definiciones exactas, con ideas y razones más o menos académicas, las creaciones abstractas o, simplemente, alejadas de la tradición figurativa, ha llevado a recurrir a conceptos generales y de elemental contenido sensorial para explicar la obra de José Manuel Broto. Así, se ha apelado al aire, a la sangre, al tiempo, o incluso a la mera metamorfosis, al fluir de colores y formas impregnados de un extraño aliento vital. Se han buscado también las claves de una evolución que, desde el impulso anímico y simbólico de sus obras anteriores, desembocaría a finales de los años noventa en un nuevo juego expresivo fundado en el ritmo y la sintaxis de sus creaciones, de manera que podría hablarse del tránsito de la materia a la visión, “de la aparición al aparecer”. Esa pintura, erigida en “objeto de conocimiento”, se nos presenta como la materialización de un lenguaje personal y recóndito en el que latén pasiones tan oscuras como sinceras y, sobre todo, una voluntad de llegar a la raíz esencial de la mirada, entendida como objeto de representación en sí misma, como última y auténtica sustancia de la realidad.

La capacidad expresiva de las obras de Broto se vierte en una multiplicidad de contrastes que no hacen sino reforzar el entramado visual de su abstracción geométrica. Aunque se ha hablado también de minimalismo para explicar esa búsqueda creadora, su fuerza va más allá de tales clasificaciones para configurar una poética propia donde el enigma de la forma y, con ésta, de la misma existencia, se erige en fuente de la belleza. Por ello, incluso cuando indaga en el vacío o el vértigo, el artista descubre nuevos horizontes de plenitud que nos transmite por medio de su manejo único del color y las líneas trazadas con la armónica cadencia de una danza. Tal despliegue dionisiaco de sensaciones no anula sino que, por el contrario, eleva la construcción apolínea de unos cuadros sin los que no sería posible entender la riqueza y amplitud del arte español en las últimas décadas. De ahí que la presente exposición pretenda difundir una parte fundamental de esta obra dentro de la ya larga serie de muestras organizadas por el Ministerio de Asuntos Exteriores, con la colaboración de la Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, en el marco del programa *Arte Español para el Exterior*, una iniciativa que, en mi opinión, no hará sino provocar la necesidad de nuevas aproximaciones al atrayente universo pictórico de nuestro tiempo.

Felipe V. Garín Llombart
Presidente de la Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior